

CONVERGENCIA- COLOQUIO DE PARIS 2025

Efectos del discurso capitalista y malestar contemporáneo: goce, anonimato y pasaje al acto.

Rosana Aguiar

Doris Rinaldi
Ana Lúcia Falcão

El tema de este coloquio, “Malestar, castración, alteridad”, nos lleva a indagar sobre las formas en las que el malestar en la cultura se manifiesta hoy.

En 1930, Freud destacó el aspecto paradójico de la relación entre el hombre y su prójimo, y el lazo social como la fuente más importante de sufrimiento, en el corazón del malestar. Estamos condenados a depender unos de otros. Esto está escrito en nuestra propia constitución subjetiva. “El Otro y los otros son estructuralmente necesarios para nuestra constitución subjetiva: no hay sujeto sin su inscripción en el campo del Otro”. La renuncia pulsional es el precio que exige la vida en sociedad, lo que transforma la relación con el otro en objeto de deseo y de angustia, de amor y de odio.

Para Lacan, «El prójimo es la inminencia intolerable del goce. El Otro no es más que el terraplén limpio de él». Un poco antes, en la Proposición del 9 de octubre de 1967, nos advertía proféticamente de un futuro en el que la expansión cada vez mayor de la segregación estaría al servicio del equilibrio de los mercados comunes. Llamó la atención sobre la universalización introducida por la ciencia que, sumada al discurso capitalista, produce la manipulación de grupos sociales y de poblaciones, trayendo nuevamente el horror de los campos de concentración y la limpieza étnica, que vemos trágicamente repetirse hoy en Gaza. En un reciente video compartido en redes sociales, el territorio de Gaza se transformaría en un resort, una nueva Riviera, luego de ser comprado por el presidente de Estados Unidos. ¡Negocios y más negocios es lo que importa!

Lacan abordó el lazo social a partir del esquema de los cuatro discursos, destacando que el discurso es una manera de tratamiento del goce. En la Conferencia de Milán (1972/1978) presentó el discurso capitalista, no como un quinto discurso, sino como un deslizamiento perverso del discurso del amo que promovería la forclusión del lazo social. Lo que nos interesa destacar es que esta modalidad discursiva obstruye el lazo social, al hacer que el sujeto quede fijado a esta promesa y no sea consciente de su división, actuando según la orden del Amo: ¡goza, consume!

El discurso capitalista conduce a prácticas perversas que pretenden obstruir la castración, prometiendo un goce ilimitado fuera de los ámbitos de la ética. Son los efectos de este discurso en su fase actual de hegemonía del capital financiero, cuya característica central es el anonimato, lo que queremos discutir al abordar el malestar contemporáneo. Las redes sociales son hoy un elemento importante en la dinámica del discurso capitalista y una fuente permanente de promoción del malestar. Marcadas por el predominio de lo

imaginario, el anonimato es su marca típica, que favorece el discurso del odio, la violencia e instiga en gran medida los actos pasajes al acto.

Hoy en día, los acontecimientos de pasaje a actos violentos pueden verse en tiempo real, y esta nueva forma de "lazo" para aliviar la angustia del contacto cuerpo a cuerpo tiene sus inconvenientes. Contempla lo imaginario y deja de lado la castración, pues muchas veces en contextos de exposición de sí mismo y del otro, muestra sus señales en diversas esferas, pues el uso desmedido de lo virtual y de las redes sociales crece cada día en los lugares más lejanos del planeta, donde gran parte de quienes buscan reducir el displacer están siempre conectados a lo visual, a la pantalla, que prescinde de lo simbólico y de la presencia y física. En este proceso no hay intermediación ni límite al goce; las redes, el internet y los celulares, casi como una prótesis corporal, pasan a formar parte de los sujetos y ni siquiera la presencia de autoridades es capaz de barrar, porque para muchos usuarios de este universo, cualquier ley queda disuelta y sin lugar. Cabe destacar que las redes, supuestamente tierra de nadie, sirven como pasajes al acto.

Así, gran parte del sufrimiento humano proviene del hecho de que estamos cada vez más expuestos a modos de lazos sociales orientados por la huida de la insatisfacción y no sólo por la búsqueda del placer, porque en la actualidad si hay algún displacer algo está imaginariamente errado y los objetos para taponar el malestar constitutivo del hombre son urgentemente convocados.

Ya sabemos que los hombres tienen una inclinación a la agresividad y a la crueldad, por lo que es posible pensar la violencia que se produce en el escenario social como una forma de expresar lo que se produce en el escenario psíquico*, también puede pensarse como la expresión subjetiva de un intenso malestar interior, como la exteriorización de pulsiones que se presentan de forma violenta y que el sujeto no consigue simbolizar. La palabra se sustituye por el pasaje a actos violentos. Es la radicalidad misma del desamparo y del malestar actuando de forma destructiva en relación al sujeto y sus semejantes.

Freud se pregunta por qué es tan difícil para los hombres ser felices y en este mismo texto señala la vida en sociedad como una de las fuentes del sufrimiento. "Nos negamos en absoluto a aceptarlo: no atinamos a comprender por qué las instituciones que nosotros mismos hemos creado no habrían de representar más bien protección y bienestar para todos" (FREUD, 1930). Al respecto, afirma que hemos fracasado en la prevención del sufrimiento y que para que el hombre pueda convivir en sociedad es necesario soportar un *quantum* de malestar, contener la autodestrucción y la destrucción del otro. Sin embargo, las sociedades, con algunas excepciones, permanecen en el antagonismo de fuerzas opuestas entre opresores y oprimidos como amos y esclavos. Sus leyes se hacen de acuerdo a los intereses de los gobernantes, con muy poca consideración hacia aquellos que están en estado de sujeción, lo que ciertamente causa insatisfacción e intranquilidad (FREUD, 1930), generando conflictos, rebeliones y guerras*.

Como ejemplo de la discusión establecida, existe un aumento creciente del feminicidio en el mundo y, según datos de la ONU, dicha violencia es universal, y África registra el mayor número de muertes de mujeres y niñas. En nuestro país se registró un aumento del 12% de feminicidios, lo que apunta a la

dificultad de lidiar con la diferencia que la posición femenina revela en su castración en la realidad del cuerpo. Incluso hoy en día, las mujeres son consideradas meros objetos por aquellos que están en la posición de *tener* el semblante del falo, a pesar de la posición femenina ser el semblante del falo.

Reflexionando sobre el tema, leemos que en 1932, Freud afirmó que es debido a la gran necesidad de poder y al modo en que se relaciona con él, que el hombre lleva consigo un deseo de odio y de destrucción. La destructividad es inherente al ser humano, y no deja de impactarnos y causarnos una intensa extrañeza, aun cuando sabemos que es un hecho que ha marcado siempre la historia humana de las más diversas y diferentes formas en las sociedades. En este sentido, es importante destacar que en el mismo pasaje a los actos violentos se produce la inscripción de formas de subjetivación particulares de la actuación, cuya castración y falta son inoperantes.

Los mecanismos utilizados para dar origen a tales acciones, a la pulsión de muerte, se transforman a medida que el discurso social cambia en el uso del síntoma para negar la existencia del otro, la negación misma de la alteridad*, cuando negamos la existencia de lo diferente, negamos que dentro de nosotros mismos nos topemos a veces con lo extraño que nos habita. Es curioso que para Lacan la alteridad no está sólo en el otro, sino en el sujeto escindido que presenta la extrañeza que lo habita.

REFERENCIAS

- Freud, S. (1929-1930) "El malestar en la cultura", vol. XXI. En: Biblioteca Nueva. Traducción de Luis Lopez Ballesteros.
- Freud, S. (1932) Freud, S. (1996g). Conferência XXXI (1933 [1932]). In Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud (Vol. 22). Rio de Janeiro: Imago.
- Lacan, J. (2003). Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola. In J. Lacan. *Outros escritos* (Vera Ribeiro, Trad.) (pp. 249-264). Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J. Discurso de Roma. In: Escritos. Rio de Janeiro: Zahar, 1998, p. 219.
- Lacan, J. Seminario XVI: De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós, 2013, pag 20t